

verificara en parte entre la española y la mexicana una verdadera fusión, de lo que resultó que no se destruyera la última, como ha sucedido en otras colonias ¹. »

Por fin acomete el autor en la cuarta y última parte la narración del movimiento revolucionario de emancipación, y conseguida ésta, el relato de tantos esfuerzos hechos desde 1821 á 1867, con el fin de consolidar la existencia independiente de la República en el concierto de las naciones; pasando ligera y penosamente por las escenas de sangre fratricidamente derramada, escollo peligroso que salva sin dar satisfacción á las pasiones, ni incienso, ni baldón á las personas, guiado por el juicio recto, el ánimo sereno, la intención sana y el deseo de la paz y la ventura que Dios conceda á su país.

En cuestiones de apreciación no son las que antes he citado, únicas en que mi criterio difiere del de el autor; pero en conjunto pienso que llena cumplidamente las condiciones del objeto que se propuso, y que el libro, como obra manual, ha de ser de utilidad en círculo más ancho que el de los colegiales, complaciéndome manifestarlo á la Academia.

CESÁREO FERNÁNDEZ DURO.

Madrid, 6 de marzo de 1884.

1. Tercera parte, cap. XIII.

COMPENDIO

DE LA

HISTORIA DE MÉXICO

PRIMERA PARTE

HISTORIA ANTIGUA

CAPÍTULO PRIMERO

Primeros pobladores de América. — Su origen. — Cómo vinieron del antiguo continente. — Primeros habitantes de México. — Yucatán; escritura y civilización de los maya; guerras y tradiciones. — Los tolteca. — Su monarquía.

Obscuro é incierto es el origen de todos los pueblos, pero particularmente el de la nación mexicana está rodeado de las más densas sombras; porque á la propia y general dificultad, hay que añadir circunstancias enteramente particulares. Los muchos siglos que transcurrieron entre la aparición de los aborígenes y su contacto con los europeos; el poco cuidado con que vieron los conquistadores todo lo que se relacionaba con tal asunto, habiendo destruido por ignorancia ó fanatismo multitud de pinturas ú objetos cuya pérdida no ha sido posible reparar; y por último, la falta de cono-

cimientos en la escritura geroglífica y en sus usos y costumbres, han sido otras tantas circunstancias que han mantenido esas sombras, dando origen á mil conjeturas y errores.

Los pobladores de México necesariamente forman una rama de la gran familia americana, así es que la primera cuestión que debe examinarse es la relativa al origen del hombre en el Nuevo Continente.

Debe partirse del principio de una sola creación, tanto porque así está escrito en los Sagrados Libros, como porque así lo enseña la común tradición que no ha sido desmentida por ningún hecho comprobado, y en tal virtud no se puede dudar que la población de América procede de la conservada en Asia después del diluvio; pues con respecto á los tiempos antediluvianos cualquiera opinión tendría que ser aventurada. Por otra parte, se conservó siempre una tradición de Noé á quien llamaban los mexicanos COXCXÓ ó TEXIPACTLI, así como de que los primeros habitantes se hallaron en la dispersión de los hombres después de la fábrica de la gran pared, como llamaban á la torre de Babel, y que de allí siete familias que hablaron el idioma nahuatl, se dirigieron al Norte, guiadas por sus respectivos caudillos, entre los que se contó VOTÁN ó TEPONAHUASTE, hasta llegar al país de Tollán y de Aztlán, ó tierra de las garzas, de donde más tarde y en diferentes tiempos salieron las principales tribus que poblaron á México.

Por lo que hace al origen de esas tribus que desde la llanura de Senaar vinieron á establecerse en Anahuac, la opinión más general les señala como tronco á NEPTUM, hijo de Mesraim y nieto de Cham. Sin embargo se han inventado mil teorías, pues mientras el ilustrado lord Kingsborough se empeña en sostener que esos primeros habitantes descendían de los judíos, Vanegas cree que la población primitiva de América era procedente de los cartagineses; historiadores hay que enseñan al Egipto como cuna de aquellas tribus, en tanto que otros las suponen descendientes de los fenicios ó de los chinos. Cada uno aduce á favor de su doctrina, raciocinios más ó menos fundados; pero hay que convenir en que es inútil toda discusión sobre tal punto, porque no hay datos fidedignos sobre que apoyarla, pues las razones de identidad de idiomas, de usos y de costumbres entre aquellos pueblos y los del antiguo continente, carecen de todo valor, si se advierte que no conociendo el idioma y costumbres primitivos, en la serie de los siglos pueden haberse

operado mil cambios que hayan desfigurado su fisonomía y estructura original; no puede compararse lo que nos es conocido con lo que absolutamente ignoramos.

También hay muchas hipótesis con respecto al camino seguido por aquellos pobladores para llegar al lugar donde fueron descubiertos: por mucho tiempo se creyó que habían pasado á América por un solo punto, pero hoy se ha modificado tal opinión en vista de los invencibles obstáculos que hay para admitirla.

Parece fuera de duda que el estrecho de Béhring fué el punto del globo por donde pasaron aquellas tribus de la Asia á la América, siendo lo más probable que el actual estrecho, descubierto y pasado por vez primera en 1728 por Béhring y Tchirokov, formara en aquellos remotos siglos inmediatos al diluvio, un istmo, el que más tarde, después que se hubo verificado el tránsito, á consecuencia de algún cataclismo haya quedado como hoy se le conoce. Unidas de tal suerte la Asia y la América, ese tránsito no presenta dificultad alguna; pero suponen otros escritores, tomando las cosas tales como hoy existen, que como ese estrecho sólo mide catorce leguas, y la mayor parte del año están congeladas las aguas del Océano, fué muy posible y fácil, que el paso se hubiera verificado por los hielos, ni más ni menos que como frecuentemente lo atraviesan las tribus hiperbóreas en la actualidad. Otros creen que los primeros pobladores han atravesado en canoas aquel estrecho, aprovechándose de las diferentes islas en él diseminadas.

Aunque muy aceptada la hipótesis segunda, parece sin embargo la más improbable; porque no es racional ni verosímil que aquellos hombres se lanzaran entre los hielos, sin saber si más allá encontrarían tierra; pues hay que tener presente que si hoy parece sencilla esa expedición y la hacen constantemente los hiperbóreas, es porque todos sabemos que sólo tiene catorce leguas de ancho; pero esa noticia no la pudieron tener aquellas tribus, y el hombre por naturaleza no se aventura en lo desconocido. Otros autores suponen con muchas probabilidades que la población de América procede de la China de donde salieron por el siglo VII cerca de 900 naves con 100 000 hombres con objeto de apoderarse del Japón, siendo dispersadas algunas de ellas por las tempestades sin que se volviera á saber de ellas pudiendo fácilmente haber sido arrojadas por la corriente marina del Japón hasta las costas de California, donde se fija la

antigua Huehuetlapallan; posibilidad que confirma cierta semejanza de raza, de costumbres y aun de lenguas entre algunos pobladores de América y de China.

Sea lo que fuere, está explicado el tránsito del hombre del antiguo al nuevo mundo, porque es cosmopolita y puede en consecuencia soportar todos los climas del globo; pero la presencia en América de animales de la zona tórrida, como el caimán y otros muchos, exige un nuevo punto de pasaje, pues éstos no pudieron haber venido por los glaciales climas de Behring. Además, es un hecho reconocido que las ruinas del Palenque pertenecen á otras tribus muy diferentes de las que, venidas del Norte, edificaron Casas Grandes y Chicomostoc; de suerte que es preciso admitir que la América estuvo unida con la Africa por las Antillas ó por el Brasil, como parecen indicarlo los numerosos archipiélagos y la sonda que, revelando poca profundidad del mar, puede significar que hubo un hundimiento debido á un cataclismo. ¡Tal vez la Atlántida de Platón!

Sólo con tales comunicaciones terrestres se explica también la presencia de los innumerables reptiles, que ni pudieron venir á nado, ni es de suponerse que hayan sido traídos por el hombre; que por lo que respecta á la presencia de animales feroces y dañinos así como á la falta de los más útiles y domésticos, hay una explicación satisfactoria. Es probable que todos ellos existieron en América en aquellos remotos tiempos; pero poco cultos sus habitantes, no supieron estimar la importancia de los animales útiles, por lo que no les concedieron la protección y cuidado que para propagarse y conservarse necesitaban, en cuya virtud se perdieron tales razas, tanto por los ataques de animales carnívoros, como por la acción del tiempo.

Establecidos ya los primeros pobladores en América, bien sea poco después del diluvio como opina Sigüenza, ó en tiempos remotísimos y desconocidos como quiere Clavigero, se dividieron en familias que, extendiéndose hacia el Sur excitadas por la suavidad del clima y la fertilidad del suelo, llegaron por fin á establecerse en diferentes regiones de la que hoy es República Mexicana.

El hombre existió en México en las más remotas edades, pues en 4 de febrero de 1870 se encontró al hacerse el tajo de Tequixquiác un cráneo fósil de cerdo, labrado, en un yacimiento geológico de

terreno neozoico ó posterciario, el cual corresponde á la fauna gigantesca antediluviana. También se encontró en 1883 un esqueleto humano fósil en el Peñón á 4 kilómetros de la capital que revela ser prehistórico y como pertenece á la raza indígena es evidente que ésta existió en época remotísima muy anterior al tiempo de la tradición y de la historia. Sólo la raza nahoa contaba una grande antigüedad según la tradición de sus cuatro soles cosmogónicos. Según sus pinturas, el primer sol que les alumbró fué destruido por un cataclismo causado por una terrible inundación: se le llamó Atonatiuh ó sol de agua y duró 4,008 años. El segundo, denominado Ebecatonatiuh ó sol de aire, fué destruido por deshechos huracanes y nevadas y duró 4,010 años. El tercero, Tletonatiuh, sol de fuego, duró 4,404 años y se destruyó por erupciones volcánicas y terremotos, habiendo durado el cuarto sol, al que llamaron Tlaltonatiuh 5,206 años. De esta suerte, aquella raza contaba hasta el cuarto sol cosmogónico, que no fué otra cosa que uno de los cataclismos que sufrió en su existencia, 17,628 años, conforme á la interpretación dada á las pinturas. Sin embargo parece que los intérpretes han sufrido un error anacrónico al contar por 400 los signos de las pinturas, ni más ni menos que como en los tiempos posteriores, siendo así que en los tiempos primitivos los nahoa representaban con tales signos su siglo de 80 años, y en este caso el primer sol únicamente tuvo de duración 808 años, el segundo 810, el tercero 884 y el último 1,046, sumando todos ellos 3,548 años, y como el último de esos soles corresponde al año 249 antes de nuestra era (Chavero, *México á través de los siglos*, tomo I, pág. 87), resulta entonces que la raza nahoa cuenta en el país 3,797 años antes de Jesucristo, ó sean 5,697 hasta el corriente de 1900.

Fundados en el descubrimiento que se ha hecho en Tlaxcala, Toluca, Texcoco y California, de varios huesos de gran tamaño, creen algunos que los primeros pobladores de Anáhuac fueron gigantes; pero á más de que en todas partes del mundo se han hallado huesos semejantes, bien pueden confundirse con los de seres fósiles.

La civilización maya es reconocida por la más antigua del país, y de las tribus que poblaron á Yucatán se admiten dos inmigraciones, una venida de Occidente, que fué la más numerosa, y la otra de la isla de Cuba perteneciente á la familia maya que fué la primitiva.

La península yucateca se llamaba en lengua maya VUMIL Cuz y

ETEL CEH, esto es, *tierra de pavos y venados*, y también se decía PETÉN, que quiere decir *isla*, y Yucatán, palabra que significa *Nuestra perla oriental*, ó bien sea porque tal palabra signifiqué, como quiere Bernal Díaz, TIERRA DE LA YUCA ó pan de cazabe, ó porque se derive de las palabras UY U TAN, *oye como hablan*, que pronunciaban los naturales cuando los conquistadores les preguntaban en castellano cuál era el nombre de su país.

Cerca de la península existió el Imperio de xibalba que tuvo por capital á la ciudad de Palenque ó de Nachan, fundada probablemente mil años antes de la era vulgar, y que de las razas que invadieron á Yucatán, la primera (después de la de los xibalbaides?) fué la de los *itzaes* que edificaron á Itzmal, la ciudad más antigua hace mil ó dos mil años, á T-Ho y á Chichen Itza ó *pozo de los Itzaes*. Vinieron por el Oriente, tuvieron por legislador á Zamna que estableció la adoración de los astros y del símbolo de la generación universal; su gobierno fué teocrático y ellos fueron los que edificaron los monumentos, cuyas ruinas se admiran hoy aún.

Después de mucho llegaron los *maya* de origen nahoa y lograron sobreponerse á los itzaes; Kukulcan fué el legislador de esta raza; su religión prescribía los sacrificios arrojando las víctimas á los cenotes ó estanques subterráneos; reedificaron muchas construcciones antiguas y fundaron las ciudades de Mayapan y de Uxmal en los primeros siglos de nuestra era.

La tercera raza que invadió la península, fué la de los *caribes*; pero ésta no se extendió más allá de algunas partes del litoral, y siendo pirata é inculta ni llevó elemento alguno á la civilización de aquella provincia, ni ha dejado huella de su existencia.

El nombre de *maya* con el cual son conocidas aquellas primitivas tribus, y en particular el idioma que nos han dejado, era en un principio el de una de sus divinidades, ó bien según otros, se deriva de *ma-ay-ha*, que significa en opinión de Ordóñez *tierra sin agua*, nombre que se aplicó á la provincia.

Sin embargo de lo poco que sabemos de su historia, las tribus mayas nos han dejado los monumentos más famosos de todo el continente, los cuales demuestran que fueron las más adelantadas y cultas de la antigüedad. Existen cuarenta y cuatro ruinas de edificios de cantería primorosamente labrada, entre las que descuellan las de Uxmal y Tchichén-Itza, que acreditan su grandeza y magnificencia.

pero son todavía más notables las pinturas que han llegado hasta nosotros.

Era opinión general hasta hace treinta años que no se había conocido en América la escritura fonética antes del descubrimiento; pues que aun las pinturas mexicanas ó azteca, incomparablemente más adelantadas que los quipos del Perú, no contenían caracteres alfabéticos, sino sólo representaciones figurativas en las cuales la diferencia de colores cambiaba hasta la significación de la imagen, de suerte que estaban destinadas más bien á hablar á los ojos que á designar el espíritu, las palabras de la lengua. Mas habiéndose encontrado en 1863 la *Relación de las cosas de Yucatán*, escrita en el siglo XVI por fray Diego de Landa, se tuvo entonces noticia de un *alfabeto maya*, descubriéndose con tal clave cuatro preciosos códices yucatecos pertenecientes á la escritura sagrada ó *katounica*; el de DRESDE, que equivocadamente se habia tenido antes por pintura aztecall y publicado por lord Kingsborough; el PERESIANO, fotografiado en 1864 por el ministro de Francia y reproducido después por Rosny; el TROANO, dado á luz por Brasseur, y el CORTESIANO, editado también por Rosny, aunque se cree que estos dos últimos son fragmentos de una sola obra. De esta suerte no puede ya dudarse hoy de que los antiguos habitantes de Yucatán supieron leer, escribir y formar verdaderos libros, existiendo así una literatura original en América, antes del descubrimiento de Colón.

Sin embargo, se discute todavía si tales códices están escritos con el alfabeto puro ó si éste se halla mezclado con signos figurativos abreviados ó ideográficosilábicos convencionales.

Consta por los expresados documentos, todos ellos rituales, que existían dos religiones, pues mientras la parte figurativa, única que entendía el pueblo, estando reservada la alfabética á la casta sacerdotal, se refiere al más grosero politeísmo, divinizando hasta los objetos de la industria; la otra parte fonográfica, hace constar una religión monoteísta.

Siglos después hubo en la península una irrupción por Occidente, probablemente tolteca, apareciendo Cuculcán como legislador y sacerdote y fundándose la ciudad de Mayapan, que fué la capital y que duró muchos años, hasta que por los excesos de sus malos gobernantes de la familia de Cocom, quien introdujo la esclavitud y celebró una liga con los de Tabasco, lastimando con eso el senti-

miento nacional, sobrevino en principios del siglo xv una revolución acaudillada por Tutuxiu, gran republicano, que dió muerte á aquel señor y á todos sus hijos, con excepción de uno que se hallaba ausente, ocasionando el abandono y ruina de Mayapán y de Zilán. Vuelto el hijo de Cocom que estaba en Culhúa, fundó con el resto disperso de los súbditos de su padre un nuevo señorío llamado Zututa, estableciendo su capital en Tibulón, que significa *burlados fuimos*.

Á la vez los mexicanos de Tabasco, se establecieron en la provincia de Canul, y la casta sacerdotal dirigida por Achechel, noble y versadísimo en las ciencias, tomó asiento en Tikoch, dando origen al cacicazgo de Akinchel ó de Izamal, que fué más tarde el más notable de los que existían al efectuarse la conquista.

Entre esos tres pueblos existió siempre constante rivalidad, que mucho facilitó la dominación europea, pues los cocomes tachaban á los de Canul que eran extranjeros y traidores por haber matado á su señor y robádole su hacienda; éstos replicaban que eran tan antiguos en la tierra como aquéllos y que lejos de ser traidores eran libertadores, pues habían matado al tirano; mientras los cheles se jactaban de descender de un gran sacerdote, é impedían á los demás tomar pescado y sal de las costas, en represalia de que los del interior no los dejaban á su vez cazar ni tomar frutos en sus dominios.

Por último, en la provincia de Tutuxiu el sacerdote ó *chilán* Ahcambal anunció, según las tradiciones, que pronto serian dominados por gente extranjera y les predicarian la virtud de un palo llamado en su lengua *vahomche*, que quiere decir palo insigne de gran virtud contra el demonio.

También don Juan Cocom, después de ser bautizado, refirió que su abuelo el señor asesinado en Mayapán, tenía un libro en el cual estaba pintado un venado con otros signos, que él interpretaba como indicio de que cuando entrasen á la tierra venados grandes, como después llamaban á las vacas, cambiarían de religión.

Muchas otras familias poblaron el país en su grande extensión, primero que las nahuatlacas de que preferentemente se ocupa la historia, y de esas razas anteriores apenas se conoce su existencia; así es que aun antes que apareciesen los tolteca, primeras de que se tiene noticia cierta, ya había sido poblada la mayor parte del país por los OTOMÍES, bárbaros que ocupaban los Estados de San Luis Potosí, Querétaro, Guanajuato, Michoacán extendiéndose hasta México,

Puebla, Tlaxcala y Veracruz; por los PAME que habitaban al Norte, los ULMECA, XICALANCA y la gran familia MIXTECOZAPOTECA.

Eran los tolteca de raza nahoa y se hallaban establecidos en California al norte del rio Gila. Conservaban la tradición de su procedencia asiática y tenían por capital á Huehuetlapallán, ciudad que fundaron tan luego como se fijaron en aquella región. Después de muchos años de prosperidad, dos señores de la real estirpe, llamados Clalcatzin y Tlacamichtzin que acababan de fundar la ciudad de Chalchicatzincán, se rebelaron, y después de ser vencidos en guerra civil, emprendieron su peregrinación con un gran número de sus adeptos, habiéndoseles reunido otros cinco señores, Ehecall, Cohuatón, Mazacohuatl, Tlapalhuitz y Huitz; cuyos siete jefes les sirvieron de caudillos en el primer periodo de su emigración. La salida tuvo lugar aproximadamente en el año de tecpatl de su cómputo, correspondiente al 544 de la era cristiana. Por el año de 552 fundaron la nueva capital llamada Tlalpallancoco ó sea Tlalpallán la chica; pero tres años después, por consejo del sabio sacerdote Huemán ó Huematzin (el de las manos grandes ó sea el poderoso) siguieron su peregrinación hacia el Sur, llegando después de algunas jornadas á Hueixallán (junto al gran arenal) en donde sólo permanecieron cuatro años, al cabo de los cuales siguieron su marcha hasta llegar al punto donde edificaron á Xalisco (sobre el arenal) en III acatl ó sea en 559. Allí vivieron ocho años y luego pasaron á establecerse á Chimalhuacán (lugar de los que usan rodela ó escudo) en 567, de donde partieron cinco años más tarde para Quiahuiztlán Anáhuac (lugar donde llueve mucho junto al agua); se detuvieron seis años y en seguida se trasladaron á Zacatlán (tierra de zacate); después fueron á Totzapán (sobre el tul), á Tepetla (lugar montañoso), á Mazatepec (cerro del venado), á Xihuecoe (culebra azul), á Iztachuexotla (lugar de sauces blancos) de donde por fin pasaron á Tollanzinco (detrás de Tollán) en 645. Por nuevo consejo de Huemán al cabo de diez y seis años emprendieron otra vez su marcha, hasta que en 661 llegaron á Tollán (junto á los tules), distante doce leguas de México, cuya ciudad escogieron definitivamente para capital de su pueblo.

Como los tolteca no fueron los primeros pobladores, en su larga peregrinación, tropezaron con otras tribus menos fuertes y civilizadas, á las cuales vencieron y arrojaron al Sur, produciendo así ese oleaje ó irrupción de diferentes pueblos, que en América, lo

mismo que en Europa y primitivamente en Asia, ha dado origen á la población universal y al perfeccionamiento de la civilización.

Tollán era una población habitada desde hacia muchos años por los otomíes, que la llamaban Mamenhi, y de cuyo nombre tomaron el suyo aquellas tribus: TOLTECA, habitantes de Tollán, nombre moderno que sustituyó al primitivo de hueitlapaneca con que antes eran conocidas.

Los tolteca eran altos y robustos, sumamente ágiles, mejor parecidos que los otros aborígenes y mucho más cultos; usaban unas túnicas largas de algodón, sandalias y gorros ó sombreros de palma ó paja.

Creían que el Tloque Nahuaque fué el criador de todas las cosas y primitivamente adoraban al sol y demás astros, deificando más tarde los diferentes atributos del Ser Supremo, de donde provino luego el politeísmo. Daban culto á sus dioses con gran reverencia y les ofrecían flores y materias resinosas, pero después sacrificaban cada año á Tlaloc, su deidad más antigua, cinco jóvenes doncellas á quienes sacaban el corazón.

Vivían en casas de terrado y se dedicaban principalmente á la agricultura y á las artes: cultivaban el algodón, el maiz, el frijol, el chile y diferentes legumbres; tejían el algodón y otros textiles; hacían frastos de barro, mosaicos de plumas primorosamente trabajados; labraban, aunque toscamente el oro, la plata y usaban de las perlas, las turquesas (xihuitl) y otras piedras preciosas. Tenían algunos conocimientos en astronomía, contaban el tiempo con mucha exactitud y se valían de pinturas jeroglíficas para suplir la escritura fonética que desconocían.

Según sus crónicas, la forma de gobierno que tenían adoptada en Huehuetlapallán era la monárquica; pero los que emigraron, se gobernaron todo el tiempo de su peregrinación por dos jefes principales y cinco menores, que eran dirigidos en todo por Huemán, quien como sacerdote interpretaba la voluntad divina; pero luego que se establecieron en Tollán, adoptaron la monarquía absoluta.

Recientemente establecidos tuvieron guerras con los nonoalcas que los obligaron á celebrar una paz desventajosa, después de la cual mejoraron mucho la ciudad de Tollán. Quisieron darse un rey y eligieron á CHALCHUHTLANETZIN, hijo del rey de los chichimeca,

quien tomó posesión en 667. Mejoró la población, favoreció la agricultura y fué un rey pacífico; gobernó 52 años y murió. Desde entonces quedó establecido que los reyes de Tollán duraran en el trono 52 años, que era un siglo; y en efecto, si su vida se prolongaba por más tiempo, abdicaban, y si morían antes de ese término no se les nombraba sucesor inmediatamente, sino que los nobles empuñaban las riendas del gobierno en nombre del rey muerto, hasta que concluido el periodo, se nombraba nuevo príncipe.

Fué electo segundo rey en 749, IXTLICUECHAHUAC, en cuyo periodo se formó por Huemán (*nombre que por respeto al caudillo conductor durante la peregrinación, significa como observa el señor Orozco y Berra, la casta sacerdotal*) el famoso *Teoamoxtli* ó libro divino, que era una curiosísima colección de todas las pinturas conmemorativas de los grandes acontecimientos históricos, tales como el diluvio, la confusión de las lenguas, la peregrinación de aquellas tribus, sus sentencias, ceremonias y otras cosas interesantes. Se estableció la monarquía hereditaria, así es que habiendo muerto Ixtlicuechahuac le sucedió en 774 HUETZIN, que tuvo por sucesor en 823 á TOTEPEUH, quien fué muy religioso y mandó construir en Teotihuacán (habitación de los dioses) dos templos, uno llamado Tonatiuh Izahual, que media en su base 280 varas de largo por 203 de ancho, y el otro, Meztli Izahual de 200 varas de longitud por 170 de anchura; de cuyos templos aun se conservan algunas ruinas.

El quinto rey fué NACAXOC, que gobernó desde 875 hasta 927 en que subió al trono MITL, que construyó muchos templos entre los cuales descollaba el de la diosa del agua representada por una rana de esmeralda. Fué un rey tan celoso por el bien público y tan popular, que habiendo cumplido sus 52 años de gobierno, acordaron todos los tolteca que continuara en él, por cuyo motivo gobernó cincuenta y nueve años, hasta que murió en 986, siendo tan grato al pueblo que todavía para honrarlo, colocaron en el trono á su viuda la discreta XIUHTLALZIN, que lo ocupó cuatro años que fué el tiempo que sobrevivió á su esposo.

En 990 fué electo su hijo TECPANCALTZIN, en cuyo tiempo llegó la monarquía á su mayor desarrollo: vasta extensión territorial que abrazaba todo el actual valle de México y sus alrededores; abundante población de dos ó cuatro millones de habitantes y grandes ciudades como Tollán, Toluca, Cholollán, Cuauhnahuac y Teotihuacán.

Con la civilización, sin embargo, se desmoralizaron las costumbres, se introdujeron en el culto prácticas sangrientas, y por tales causas decayó rápidamente.

En ese tiempo Papantzin descubrió el pulqué ó jugo del maguey, y lo ofreció al monarca por medio de su hija Xochitl (flor), de quien con tal motivo se enamoró. Meconetzin (hijo del maguey), hijo bastardo de Teepancalzin y de Xochitl, subió al trono en 1042 con el nombre de TOPILTZIN y fué el noveno y último rey. Desde un principio se manifestó el disgusto general: la nobleza no asistió á la coronación del príncipe á quien despreciaba por su ilegítimo nacimiento, y como por sus vicios y mala administración dió pábulo al general descontento, bien pronto se encendió la guerra civil. Algunas tribus nahoas que habian quedado en Xalisco y las primeras de los chichimeca que invadieron el país hicieron la guerra á los tolteca en tan críticas circunstancias, y después de largos años de porfiada lucha, en una batalla dada en Tultecaxochitlalpán fué derrotado Topiltzin y muerto el anciano Teepancaltzin. Á consecuencia de la guerra y de los malos temporales sobrevino la peste y la escasez, á cuyos elementos unidos no pudo ya resistir el pueblo, que abandonó sus poblaciones y sus tierras dirigiéndose hacia el Sur, unos para Onohualco ó Yucatán y otros para Quauhquemallán, dejando por el territorio que atravesaban numerosas familias.

Pochotl, hijo de Topiltzin, le sobrevivió, y su descendencia se enlazó más tarde con la nobleza de México y de Texcoco.

Así concluyó la monarquía en 1116 después de 449 años de duración.

CAPÍTULO II

Los chichimeca. — Su origen y civilización. — Se establecen en Tenayucán. — Llegada de tribus más adelantadas. — Monarquía de Acolhuacán. — Usurpación de los tecpaneca.

Los chichimeca fueron los que inmediatamente que destruyeron á los tolteca se establecieron en el país. Eran de diferente raza, hablaban distinto idioma, que hoy está enteramente perdido y tenían

una civilización muy inferior. Parece que el nombre *chichimeca* significa águilas, aunque otros suponen que quiere decir chupador de sangre; pero en lo que no cabe duda es en que tal nombre lo reputaban glorioso todos los que lo llevaban.

Eran naturales del Norte, en donde tuvieron una monarquía que contó trece reyes anteriores á su peregrinación y que duró, según sus crónicas, 2515 años; su capital Amaquemecán, aunque no se sabe donde estaba situada, se la supone próxima á Huehuellapallán y así se explica que los tolteca hubiesen nombrado por su primer rey al hijo de Icoatzin, monarca chichimecatl. Se refiere que en tal año de 1115 subió al trono de Amaquemecán, Achcauhtzin que tuvo que dividir el mando con su hermano Xolotl; pero éste, impulsado por la necesidad de un territorio más extenso y más fértil, así como por verosímiles disensiones, se separó de Achcauhtzin y emprendió su camino hasta llegar á Tollán á los diez y ocho meses. Abandonó esa ciudad que se encontraba deshabitada, y después de algunas exploraciones practicadas por Cempoallán, Oztoc y Teotihuacán se estableció definitivamente en Tenayucán á tres leguas al norte de México, lugar abundante en cuevas y por lo cual fué del agrado de aquel pueblo cazador, que vivía en grutas y cuevas de paja.

Inmediatamente se extendieron los chichimeca por un espacioso territorio al cual llamaron Chichimecatlalli ó pertenencia de los chichimeca, y poniéndose con tal motivo en contacto con las familias tolteca que habian quedado, recibieron su cultura y conocimientos, conservándose desde ese tiempo el señorío ó reino de los culhuas pertenecientes á la raza toltecal y que hasta el tiempo del rey mexicano Huitzilihuitl contó los siguientes reyes: Xiuhemoc, Nauhyotl, Cuauhtexpetlatzin, Huetzin, Nonohualcatl, Achitometl I, Cuauhtonal, Mazatzin, Quetzalzin, Chalchiutlatonac, Iohualatonac, Tziutecalzin, Xihuitlemoc, Coxcox, Acamapietli, Achitometl II y Nauhyotl II.

Desde 1129 empezaron á llegar nuevas tribus y razas, de las cuales unas eran salvajes y otras cultas; pero todas viniendo del Noroeste impulsadas quizá por los mismos resortes que los tolteca y chichimeca.

Sucesivamente y por su orden se presentaron pidiendo tierras los xochimilca, tecpaneca, acolhua, chalca, tlahuica y tlaxcalteca.

El rey de los chichimeca los estableció bajo ciertas condiciones,

fundando una especie de organización feudal, pues los recién llegados reconocieron á Xolotl como señor y se obligaron á ciertas prestaciones. En tal virtud se crearon varios señoríos que más tarde llegaron á ser otras tantas nacionalidades, fundando los xochimilca la ciudad de Xochimilco al sur del lago de Chalco; los chalca, la ciudad de Chalco (campo de las flores) al oriente del mismo lago; los tecpaneca la de Tecpán (lugar pedregoso); los colhua la de Colhuacán (monte corcovado); los tlahuica la de Tlahuicán, y los tlaxcalteca la de Poxhauhtlán en la orilla oriental del lago de Texcoco.

Como todas esas poblaciones quedaron muy cercanas, por esto y por haberse formado encontrados intereses, estalló pronto la guerra, de donde resultó que los tlaxcalteca se retiraran al territorio de Tlaxcallán (tierra de maíz) y se acrecentaran las monarquías colhua y tecpaneca.

En 1168 llegaron nuevas tribus colhua originarias de Teoculhuacán, cerca de Amaquemecán, conducidas por tres caudillos llamados Acolhuatzin, Chiconcuauhtli y Tzontecomatl.

La llegada de estos desconocidos, más civilizados que los que les habían precedido, alarmó por de pronto á los chichimeca; pero inmediatamente se presentaron al rey, quien dándoles buena acogida, casó á su hija mayor Cuettlaxochitl con Acolhuotzin, y á la menor Cihuaxochitl con Chiconcuauhtli. De estas alianzas resultó que preponderando con el tiempo la nobleza de los recién llegados sobre la rusticidad de los chichimeca, fundidas ambas razas, tomaran el nombre de Acolhua.

El anciano monarca repartió entre sus principales señores parte de sus dominios, confiriéndole Azcapozalco al príncipe Acolhuatzin; Xaltocán á Chiconcuauhtli, y Coatlichán á Tzontecomatl, y se dedicó á procurar la civilización de su pueblo. Sus últimos años fueron turbados por rebeliones que logró sofocar, pero se enajenó con tal motivo las voluntades de sus súbditos que aun llegaron á conspirar contra su vida, inundando unos jardines mientras él dormía al pie de corpulentos árboles. Por fin, en el año de 1232 murió Xolotl después de haber gobernado 112 años, á los 180 ó 200 años de edad.

Fué segundo rey su hijo NOPALTZIN, de cuyo reinado pueden resumirse los acontecimientos en tres grupos: la llegada á Chapultepec de los azteca ó mexicanos, que formaban la séptima de las familias nahuatlacas y la que más tarde dominó en el país; la guerra civil

que sostuvo contra el señor de Tolanzinco que se habia rebelado y á quien venció, y el engrandecimiento de Azcapozalco.

Nopaltzin reinó 32 años y murió en Tenayucán en 1263, siendo sepultado en la misma gruta en que lo fué su padre.

Le sucedió su hijo TLOTZIN POCHOTL que fué un monarca pacífico y religioso que, prosiguiendo la idea de sus antecesores, cambió la indole de su pueblo de cazadora que era, en agricultora. Mandó que todos sus súbditos se dedicaran al cultivo de los campos, disposición que fué bien acogida y que sólo encontró resistencia en las tribus más salvajes, las cuales prefirieron remontarse á las montañosas provincias de Meztillán y Tutepec á fin de llevar su vida errante.

Tlotzin murió en 1298, dejando en el trono á su hijo QUINATZIN, quien fué coronado con más pompa que sus antecesores y se hizo llevar á Texcoco en unas lujosas andas; pero poco después, disgustados los guerreros por la protección que el monarca dispensaba al elemento nahoa, se declararon en abierta hostilidad, proclamando por rey á Tenancacaltzin, quien vencido huyó al Norte, quedando entonces Acolhua sosteniendo sus mismos principios y acabando por acrecentar sus dominios de Azcapozalco con parte de los que eran chichimeca. Más tarde, sin embargo, fué vencido por Quinatzin que llegó, no sólo á recuperar sus dominios, sino aun á ocupar la ciudad de Azcapozalco.

Después de esto trasladó definitivamente la capital del reino en 1324 á Texcoco y siguió ocupado en las guerras civiles que con motivo de su política se suscitaron; pues Quinatzin representa la transición del estado bárbaro de los chichimeca, al culto de los nahoa, de suerte que sus guerras deben verse como civilizadoras y provocadas por la resistencia de los que siendo bárbaros, no quisieron civilizarse. Murió en el bosque de Tetzotzinco en 1357.

Signió en el trono de Texcoco su hijo TECHOTLALATZIN, que llevó la nave del Estado por el mismo sendero que habia trazado su padre, así es que ordenó que el idioma chichimeca fuera suprimido en los negocios de Estado y sustituido por el nahoa que era más culto y que él poseía con propiedad. De esta suerte la civilización iba borrando hasta las huellas de la primitiva barbarie: ¡ se habia cambiado el nombre, la indole, la capital y hasta el idioma de aquel pueblo!

Llegó á su más amplio desarrollo la monarquía, habiéndose dividido en 47 señoríos.

Formó tres consejos, uno compuesto de los más nobles señores para tratar los más graves negocios del Estado; otro de jefes militares para los asuntos de la guerra y organización del ejército, y el tercero para los negocios de hacienda; pero entre tanto que se ocupaba de todos esos importantes ramos, dando con eso nueva organización al gobierno, varios Estados vecinos se engrandecían: los azteca ó mexicanos por una parte y, por otra, los tecpaneca principalmente bajo el reinado de Tezozomoc, que llegaron á inspirar serios temores al rey texcocano.

Por último, Techotlalatzin dió prudentes consejos á su hijo y heredero IXTLIXOCHITL, joven de 19 años, y después de haber reinado 52 años, expiró en 1409.

El error de Techotlalatzin al fraccionar demasiado la monarquía, quitándole fuerza y unidad, produjo inmediatamente sus funestas consecuencias, porque divididos los señores feudales y excitados por Tezozomoc, rey de Azcapozalco, se hicieron inobedientes, y movidos por propias ambiciones se negaron á asistir á la coronación de Ixtlixochitl.

El rey de Azcapozalco se puso al frente de los rebeldes y por tres años combatió á los acolhuas; pero la disciplina de éstos equilibraba el número superior de los tecpanecas, por lo cual se vieron obligados á ajustar una paz, que sólo debía servir para que Tezozomoc realizara por traición sus pérfidas miras.

Ixtlixochitl trató con indulgencia á sus enemigos concediéndoles un general perdón, del cual se aprovecharon para declararle nueva guerra, y así fué que habiendo enviado el rey acolhua á Acatlotli para que recibiera á su nombre el homenaje ofrecido por varios señores feudatarios, éstos, faltando á la lealtad y al deber, llevaron ante Tezozomoc al valiente emisario que fué inhumanamente asesinado.

Partieron en seguida los rebeldes sobre Texcoco, á cuya ciudad pusieron sitio por cincuenta días que resistió; pero al fin de este término Toxpilli, general y privado del rey, entregó traidoramente á los sitiadores un barrio importante de la ciudad, con lo cual fué ya imposible la defensa.

Ixtlixochitl envió entonces al célebre Coacuecuenotzin á exhortar á la ciudad de Otompan para que volviese á su obediencia recordando los grandes beneficios que le había prodigado; este hombre

verdaderamente esforzado, aunque previó su segura muerte, en tal inteligencia aceptó la comisión y se presentó en la ciudad rebelde el día del *tianguis* ó mercado; pero aquellos traidores instigados por los tecpanecas, despreciaron los discursos de Coacuecuenotzin y se arrojaron sobre él, haciéndolo pedazos después de una heroica resistencia.

Después de tan infortunados sucesos, el rey de Texcoco con su hijo Nezahualcoyotl y algunos de sus fieles capitanes, tuvo que ocultarse en la barranca de Queztlachac; pero como recibiera noticia de que por tres diferentes partes iban en su busca soldados tecpanecas, se resolvió á salirles al encuentro, y después de ocultar entre las ramas de un capulín á su hijo¹, temerariamente se lanzó sobre sus enemigos, peleando hasta caer acribillado de heridas. Así murió Ixtlixochitl el 24 de septiembre de 1418, habiendo usurpado con este motivo la corona de Texcoco el rey de Azcapozalco.

TEZOZOMOC era hijo de Acolhua II, hijo á su vez de Acolhua I, fundador del señorío de Azcapozalco; hombre astuto y ambicioso, empleó cuantos medios estuvieron á su alcance para acrecentar su poder. Empezó por coronarse rey de los acolhua con gran solemnidad y por poner á precio la cabeza del príncipe legítimo Nezahualcoyotl, desplegando bien pronto una tiranía sin límites; por todas partes mandó tropas con el encargo de interrogar á los niños hasta de siete años por el nombre del rey legítimo, para que si aquellos inocentes respondían que Ixtlixochitl ó Nezahualcoyotl, fueran degollados al punto. Fraccionó en señoríos el territorio chichimecall ó acolhua, dejando á Azcapozalco por capital y dando á Texcoco á los mexicanos, que empezaban ya á engrandecerse; y por último impuso onerosos tributos á los pueblos que acababa de dominar. Entre tanto Nezahualcoyotl, perseguido y abandonado, estuvo por varios años entre los bosques y lugares desconocidos, escapando

1. Luis VII, rey de Francia, logró salvarse en la segunda Cruzada, después de la derrota que sufrió en los desiertos de Frigia, ocultándose por una noche entre las ramas de un árbol; y cuando durante el Protectorado de Cromwell, invadió Carlos II la Inglaterra, después que sufrió la derrota de Worcester, tuvo también necesidad de permanecer oculto de sus perseguidores por 24 horas en una corpulenta encina en el caserío de Boscobel, por lo que después de la Restauración se la llamó « la Encina real » y fué vista con veneración.

de mil peligros : fué descubierto en una vez por una mujer á quien pidió agua para satisfacer su sed, y delatado por ella á grandes voces tuvo que darle muerte para escapar, mas perseguido fué hecho prisionero, y llevado á presencia de Toteotzinteculli, señor de Chalco, quien lo condenó á ser descuartizado en el próximo mercado; sin embargo el generoso Quetzalmaca se introdujo á la prisión, y cambiando vestiduras, se quedó en lugar del príncipe, sufriendo la suerte que á aquél estaba designada.

Á los cuatro años de incesantes persecuciones las señoras de la nobleza mexicana le hicieron un magnífico presente al tirano, y le rogaron perdonara á Nezahualcoyotl, pues era débil y no debía inspirar temores, á cuya súplica accedió por fin, confinándolo bajo pena de la vida á Tenochtitlán y Tlaltelolco ¹. Dos años mas tarde, volvieron las señoras á pedir al rey tecpanecatl asignara uno de tantos palacios como habia en Texcoco, para habitación del príncipe, á lo que igualmente accedió; desde entonces Nezahualcoyotl vivió en el de Cilán en Texcoco, desde donde en una aparente quietud, promovía una liga contra el tirano.

Tezozomoc, que era ya muy anciano, sufrió en sus últimos días atroces remordimientos con diferentes y crueles visiones, hasta que murió en 24 de marzo de 1427 después de haber gobernado en Azcapozalco en opinión de algunos, ciento ochenta años y nueve en Acolhuacán : estaba tan decrepito que sus últimos años los pasó en un cesto de algodón á fin de poder calentarse, desde donde sin embargo, ordenaba crueles é injustos suplicios.

Aunque dejó de heredero a Tayauhtzin, su hijo, prefiriéndolo al primogénito Maxtla, éste, que era de un carácter duro y sanguinario, se sobrepuso á aquel precepto y se hizo dueño del gobierno sin encontrar dificultad.

Poco más tarde Tayauhtzin de acuerdo con Chimalpopoca, rey de los mexicanos, resolvió matar á Maxtla, para cuyo fin hizo construir un palacio en cuyo estreno debía cometerse el crimen : supolo el monarca por un enano llamado Tetontli, y aparentando una completa ignorancia del complot, el día de la fiesta asistió, y antes de

1. También las vestales pidieron á Sila perdonase á César, á lo que accedió el dictador pronosticando que en aquel joven veía muchos Marios.

que Tayauhtzin pensara ejecutar su plan, entraron varios señores tecpanecas y por orden de Maxtla lo asesinaron, cambiándose de esa suerte los papeles.

Inmediatamente envió tropas a Tenochtitlán para que aprehendiesen al rey Chimalpopoca, quien sin elementos para resistir fué hecho prisionero y puesto en una jaula de madera en Azcapozalco, donde se suicidó ahorcándose. Volvió á perseguir á Nezahualcoyotl que sólo por el gran amor que todos los acolhuas le profesaban pudo escapar del furor de su enemigo, y por fin entró en guerra con los mexicanos, porque no quiso reconocer á Itzcoatl á quien aquéllos habian nombrado por sucesor de Chimalpopoca.

Á un tiempo tuvo que atender el usurpador á dos diferentes enemigos, y aunque Nezahualcoyotl é Itzcoatl estaban separados, porque los acolhua y los azteca se veían con cierta rivalidad, y porque éstos habian ayudado á Tezozomoc á combatir á Ixtlixochitl, por lo cual habian recibido en recompensa el señorío de Texcoco, la necesidad obligó al rey mexicano á celebrar por la intercesión del guerrero Motecuhzoma Ilhuicamina, un tratado de alianza, que puso fin á aquellas diferencias y fué el principio del poderío de acolhuas y aztecas.

Empezaron los aliados por apoderarse de Cuauhtitlán; en seguida abandonaron la ciudad todos los acolhua pacíficos que se hallaban en Azcapozalco, por lo que mandó el rey unos guerreros en su persecución, quienes fueron sorprendidos en Huexcalco y matados á palos, levantándose con eso por todas partes el estandarte de la rebelión, y preparándose ambos ejércitos á un combate decisivo.

En las orillas de Tenochtitlán se avistaron los combatientes; mandaba las tropas tecpaneca el valeroso Mazatl, mientras que las aliadas estaban dirigidas por Nezahualcoyotl, Itzcoatl y Motecuhzoma Ilhuicamina; los tecpaneca llegaron á creerse vencedores, pues ya los desalentados mexicanos imploraban vergonzosamente su perdón, cuando altamente irritado el denodado Motecuhzoma por semejante cobardía, se arrojó con desesperación entre los enemigos, y ante tan heroico ejemplo restablecióse la disciplina en las acobardadas huestes, que volviendo sobre sus pasos pusieron en fuga á aquellos mismos tecpaneca á quienes pedían perdón hacia pocos instantes. Mazatl imita el proceder de sus contrarios y se pone en primera fila; pero visto por Motecuhzoma, le arremete, y vence después de por-

fiada resistencia, y las tropas de Maxtla que tal vieron se declararon en completa derrota ¹.

Á los pocos días marcharon sobre la misma capital Azcapozalco, y aunque presentaron las tropas del tirano nuevo combate, quedaron también vencidas y Maxtla tuvo que huir escondiéndose en uno de los baños de su palacio, llamado *temazcalli*, en donde fué descubierto y matado allí mismo por Nezahualcoyotl, que arrancándole el corazón lo ofreció á la venganza de Ixtlixochitl.

Así murió el hijo de Tezozomoc, en el año de 1428 dejando una memoria aborrecida.

En el momento del triunfo estalló una nueva división; pues muchos tecpaneca y acolhua, de los que habitaban entre Chalco y el Ajoches, disgustados de la alianza con el rey de los azteca, se rebelaron contra Nezahualcoyotl, acaudillados por Cuecux, señor de Coyoahuacán; pero vencidos después de dos años de lucha por el ejército aliado, quedó consumada la ruina del reino de Azcapozalco y la restauración del de los acolhua ó antiguos chichimeca.

CAPÍTULO III

Restauración de la monarquía de Acolhuacán. — Nezahualcoyotl.
Nezahualpilli. — Últimos reyes.

Á fines de 1431 tuvo lugar en México la coronación del rey NEZAHUALCOYOTL (*coyote hambriento*), hijo del infortunado Ixtlixochitl y de su esposa Matlacihuatzin, hermana del rey de los azteca Huitzilihuitl, y que había nacido en Texcoco á 4 de Febrero del año de 1402; príncipe que por su gran talento, valor y aventuras romancescas, es el personaje más notable de la historia antigua de México.

Del antiguo territorio de los chichimeca y tecpaneca, se formaron

1. Sila en la batalla de Orcomeno; Julio César en la de Munda; el duque de Warwick en la de Towton; Hernán Cortés en la de Otompán, y el general Prim en la de los Castillejos, han cambiado la suerte de la batalla por medio de un rasgo heroico de valor personal.

tres porciones: una pequeña parte se erigió en reino de Tlacopan coronándose á Totoquihuatzin, nieto de Tezozomoc y enemigo de Maxtla; otra se agregó al territorio de los mexicanos bajo la dominación de Itzcoatl, y la mayor parte continuó siendo la monarquía de Acolhuacán ó de Texcoco, habiéndose entablado entre los monarcas una liga que nunca llegó á romperse y á la cual aquellos pueblos debieron en gran parte su prosperidad. Pactóse una alianza ofensiva y defensiva entre las tres monarquías, señalándose á Tlacopán la quinta parte del botín de guerra y de las cuatro quintas la mitad á Tezcoco y la otra mitad restante á Tenochtitlán; los reyes de Texcoco y Tlacopán eran además electores del reino de México.

La administración de Nezahualcoyotl, fué verdaderamente grandiosa: recibió sus Estados en un completo desorden y abandono á consecuencia de la tiranía de los usurpadores, y los legó á su sucesor en tal estado de adelanto que se le ha llamado á Texcoco la Atenas de Anáhuac.

Mejóro los célebres consejos que había establecido Techotlatzin, formando uno para los negocios civiles al cual asistían á más de los antiguos consejeros, cinco señores de su corte; otro para las causas criminales, presidido por dos príncipes hermanos suyos; otro para los negocios relativos á la guerra y al ejército, y el último para los asuntos de hacienda compuesto de los mayordomos de palacio y de los principales comerciantes.

Creó varios colegios para la educación de la juventud, en los cuales se enseñaba el arte divinatória, astronomía, idioma acolhua, que por tal medio llegó á ser más culto que el nahuatl, medicina, pintura é historia, estableciendo en ellos academias y certámenes.

Fomentó como nadie las mejoras materiales, construyendo grandes diques en el lago, suntuosos templos entre los que descollaba el dedicado al Dios desconocido, y numerosos palacios para alojamiento del rey de México, del de Tlacopán y de varios nobles; el que dedicó á su habitación tenía 1,234 varas de Oriente á Poniente y 978 de Sur á Norte; se componía de dos enormes patios que servían de plazas, trescientas habitaciones, algunas de ellas de 50 varas en cuadro, jardines y estanques. En la construcción de este suntuoso edificio, cuyas paredes estaban cubiertas de jaspes ó de hermosa tapicería de pluma, se ocuparon 200,000 operarios.

La ciudad de Texcoco que contenía probablemente 200,000 habi-